



Lengua, raza e identidad en la novela cubana  
*Cecilia Valdés*

Patricia Catoira

Montana State University  
[pcatoira@montana.edu](mailto:pcatoira@montana.edu)

---

**Resumen:** En la novela cubana antiesclavista *Cecilia Valdés* (1882) Cirilo Villaverde usa la relación incestuosa entre la mulata Cecilia y su hermanastro blanco Leonardo como trama central que sirve para plasmar la sociedad esclavista de principios del siglo diecinueve. La atención de Villaverde a la caracterización de sus personajes hace que la novela recoja variedades lingüísticas del español en los numerosos personajes de color. En este trabajo quiero analizar la representación de estos dialectos en términos lingüísticos y en relación a la caracterización del personaje negro. Villaverde continúa la corriente romántica de presentar al negro como noble salvaje; un ser que debe blanquearse, perfeccionarse. La gente de color parece añadir únicamente exotismo a la novela y a la vida cubana, y por ello mismo, Villaverde sugiere implícitamente que no se les puede incluir activamente dentro del proyecto nacional cubano que liberales abolicionistas como el escritor buscaban instaurar en la isla. Villaverde no permite que los esclavos tengan voz propia: sus testimonios quedan enturbiados y oprimidos simbólicamente por sus dialectos o por el poco conocimiento de español.

**Palabras clave:** Cirilo Villaverde, 'Cecilia Valdés', Cuba, dialectos

Se calcula que el término bozal haya surgido en el siglo XV aunque las primeras muestras textuales datan del siglo XVI. Se usaba el apelativo bozal para referirse al negro nacido en África que todavía no había adquirido la cultura europea. En las colonias españolas de Latinoamérica, esta acepción se siguió implementando para el negro que hablaba poco o nada de español (Lipski, "Perspectivas" 298-99). En Cuba y otros lugares también se usaba el término "negro/esclavo de nación" para referirse a aquellos negros que habían nacido en África y diferenciarlos así de los nacidos en la colonia. En la novela cubana antiesclavista *Cecilia Valdés* (1882) Cirilo Villaverde usa la relación incestuosa entre la mulata Cecilia y su hermanastro blanco Leonardo como trama central que sirve para plasmar la sociedad esclavista de principios del siglo diecinueve. La atención de Villaverde a la caracterización de sus personajes hace que la novela recoja variedades lingüísticas del español en los numerosos personajes de color. En este trabajo quiero analizar la representación de estos dialectos en términos lingüísticos y en relación a la caracterización del personaje negro.

Desde el primer momento en el proceso de la trata de esclavos hasta la ubicación del esclavo en la plantación, el contacto entre los esclavos africanos y la sociedad esclavista producía ajustes lingüísticos. Del lado africano resulta difícil determinar una lengua en particular como la más influyente en el contacto, ya que la captura de esclavos se extendió a distintas áreas geográficas y lingüísticas. Las lenguas africanas de mayor impacto fueron las de la familia bantú, el yoruba, el igbó, y el akan de la familia kwa. Del lado colonial, el español y el portugués constituyen las dos lenguas principales en el contacto. Portugal tuvo el primer monopolio de la trata de esclavos y los primeros asientos de la corona española. Por lo tanto, los primeros esclavos que llegaron a la península ibérica en el siglo XV y XVI procedían de Portugal o de barcos negreros portugueses. Como consecuencia el africano obtenía su primer choque lingüístico con el habla portuguesa.

En las colonias americanas se utilizaron los esclavos inicialmente como mano de obra en las minas, pero hacia la segunda mitad del siglo XVI se empezó a ubicarlos en plantaciones agrícolas. La demanda de esclavos en Cuba incrementó a partir del fin de la ocupación inglesa en 1762 porque se produjo el despegue económico de la isla debido a las reformas ilustradas del Capitán General Don Luis de las Casas durante el reinado de Carlos III, a la reducción de tarifa comercial y, en especial, a la

destrucción de la industria azucarera en Haití tras la revuelta contra la ocupación francesa. El año 1789 marca el inicio de la importación de esclavos de África a Cuba a gran escala (Bueno 124-5).

Este primer y breve contacto entre las lenguas africanas y la portuguesa constituye la raíz del debate entre lingüistas en cuanto a si el habla bozal es una lengua criolla o si simplemente es, pidgin, una lengua con características del aprendizaje de un segundo idioma. Lingüistas como Germán de Granda, William W. Megenney, y Matthias Perl apoyan el modelo monogenético, según el cual el habla bozal se debe considerar una lengua criolla porque presenta una reestructuración completa de la lengua. Este argumento basa su análisis en la similitud entre el habla bozal y otras lenguas criollas de base portuguesa. Megenney, por ejemplo, encuentra fenómenos lingüísticos de origen portugués comunes al papiamento, el palenquero, y el afro cubano. Estos lingüistas consideran que la estancia temporal de esclavos en las *factorías* portuguesas de São Tomé, Cabo Verde, etc. en la costa africana propició el aprendizaje de algunos elementos del portugués. Proponen que a partir de esta base portuguesa, los esclavos pudieron aprender el español pidginizado en las colonias españolas. Perl agrega que el portugués de base también lo pudieron aprender en las factorías de esclavos de las Antillas Holandesas, sobre todo en Curaçao (52). Granda señala la distribución demográfica, la economía de carácter agrícola, y el cimarronismo como otros factores que apoyan este modelo. Este lingüista apunta al desequilibrio entre la gran proporción de población negra y la pequeña proporción de población blanca como responsable de la falta de acceso de los esclavos africanos al castellano. Igualmente, el predominio de una economía rural-que duró hasta mediados del siglo XX-contribuyó, según Granda, a la pervivencia del habla bozal entre los negros de plantación (“Pervivencia” 89). Por último, la existencia de comunidades cimarronas desde el principio de la esclavitud constituyen para Granda enclaves donde la lengua afrocriolla surgió como *lingua franca*, dada la diversidad lingüística de los esclavos, y donde aún hoy, según él, prevalece (“Cimarronismo”). Otros lingüistas, como Perl y Luis A. Ortiz López, han considerado las sociedades secretas de esclavos, el ñañiguismo, y las cofradías como otros enclaves donde el habla bozal se recoge y se preserva por su carácter secreto, subversivo, y sagrado.

Los lingüistas que se oponen al modelo monogenético consideran el habla bozal como un pidgin de emergencia y con características típicas de aquéllos que aprenden una segunda lengua. John Lipski, por ejemplo, basándose en textos peninsulares del siglo XVI y XVII en los cuales aparecen representaciones de negros bufones, afirma que la representación del habla bozal no es más que la incorporación de elementos portugueses tales como *agora*, *vai/bai*, y *muyto* (“Sobre la construcción” 76). Si la construcción *ta + infinitivo* constituye el fenómeno lingüístico que con más fuerza apoya el modelo monogenético porque se encuentra en textos bozales y criollos (e.g. el papiamento), Lipski demuestra en “Sobre la construcción *ta + infinitivo* en el español ‘bozal’” que dicha construcción está ausente de los textos peninsulares y su incidencia en los textos caribeños del siglo XIX es apenas notable. El crítico apunta que *ta + infinitivo* se introdujo muy probablemente en Cuba y el Caribe español por medio de la importación de africanos de Curaçao como mano de obra. Holanda mantuvo un asiento negrero en esta isla hasta 1713, aunque prosiguió la trata clandestina después de esta fecha. Lipski cita evidencia que demuestra la coincidencia del uso del papiamento en Cuba por estos esclavos de Curaçao en el siglo XIX y la aparición de la construcción *ta + infinitivo* en el habla bozal de la isla.

Se discute también la propuesta monogenética en cuanto a la pervivencia del habla bozal tanto en áreas geográficas como en las nuevas generaciones de comunidades cimarronas. Los teóricos no-monogenéticos apuntan que, en primer lugar, esa propuesta reconceptualiza el habla bozal como una lengua completa y reestructurada, en vez de considerarla como un pidgin. En segundo lugar, “el habla *bozal*,” dice Lipski, “iba desapareciendo de Cuba en el siglo XIX no a causa de la

‘descriollización’ de un afrocriollo anterior, sino porque llegaba a su fin la importación de esclavos nacidos en Africa, los verdaderos portadores del lenguaje *bozal*” (“Perspectivas” 312). Es cierto que con el fin de la trata en el siglo XIX se importaron a Cuba trabajadores chinos, jamaicanos, haitianos, e incluso de España (gallegos y canarios sobre todo). Lingüistas como Rodolfo Alpízar Castillo opinan que la proporción negro-blanco nunca llegó a superar el sesenta por ciento de población negra, aunque sí es posible que se pudiera extremar esa proporción en plantaciones azucareras. Es precisamente el aislamiento de estas plantaciones y de las comunidades cimarronas que estos lingüistas consideran como obstáculo a la propagación y supervivencia de un criollo afrohispano.

En su retrato casi naturalista de la vida de la gente de color, Villaverde contribuye al prejuicio racial de ver los negros como seres bárbaros e imperfectos que sólo buscan blanquearse. Villaverde plasma las distintas formas de hablar de las gentes de color creando simultáneamente una asociación entre la fluidez del español y la inteligencia del sujeto: “la representación del dialecto de los esclavos se convierte en un signo metonímico de las deficiencias mentales del esclavo y, por lo tanto, la base para su desplazamiento de la condición humana” (Williams 178) (mi traducción del inglés). El hecho de que Villaverde utilice la bastardilla para denotar el uso incorrecto del habla de los personajes de color denota un rechazo de la misma. Para Juan G. Gelpí, este aspecto lingüístico de *Cecilia Valdés* le recuerda a la dicotomía civilización-barbarie presente en el *Facundo* de Domingo Sarmiento porque se percibe “el temor de los sectores populares y un claro deseo de subordinar y distanciar su habla” (48). En la novela, dependiendo de lo bien o mal que hablen, los personajes de color van a tener más o menos credibilidad ante la sociedad en general y ante sus amos en particular. Por ejemplo, los blancos prestan atención a la esclava María de Regla porque “sabe hablar muy bien español.” Villaverde incluye el parlamento de la esclava como si fuera el de otro personaje blanco; no lo modifica con bastardilla. Pero María de Regla junto con la protagonista Cecilia y el sastre Uribe son la excepción. El hecho de que los tres sean mulatos indica la correlación en la novela entre el grado de civilización-ejemplificado en el uso correcto de la lengua y el color de la piel. Los personajes que en *Cecilia Valdés* poseen un habla abozalada son negros: Pío (calesero), Dolores Santa Cruz (ex-esclava), el lechero, Genoveva Santa Cruz (ex-esclava, vendedora ambulante de carnes), Cirilo (calesero), el portero del cafetal *La Luz*, Pedro (contramayoral del cafetal *La Luz*), Caimán (esclavo), Tomasa (esclava), Chilala (esclavo), Dionisio Jaruco (ex-esclavo, esposo de Dolores), y Malanga (curro, hijastro de Genoveva). A continuación hacemos un estudio lingüístico de la representación de este habla.

## Aspectos fonéticos

- Se observa el cambio de *b* y *h* a *g*. Este fenómeno es generalizado en el español vernacular o popular.

*güenos días* (buenos días), *güeve* (huevos), *güena* (buena)

- Hay elisión de consonantes finales de palabra tales como *d*, *z*, y *j*. Esta característica tiene su origen en Andalucía y Canarias.

*crú* (cruz), *reló* (reloj), *salú* (salud)

- La elisión de la *s* final. Esto es común en el español popular de muchos lugares, y hay documentos mostrando que la *s* final ya se perdía en el uso

del latín. Sin embargo, los africanos parecen haber extendido este fenómeno. En el caso de la palabra *más*, la desaparición de la *s* se puede deber a ese fenómeno generalizado de desgaste fonético o bien a la influencia de la lengua bantú en la cual el uso de *ma* serviría de indicador de plural. En el texto, sólo se encontraron ejemplos del primer caso:

*Ma* (más) *como la niña no etá dilante...*

· Elisión de la *d* intervocálica, lo cual resulta en un alargamiento en la pronunciación de la vocal antecedente. Característica del español popular.

*toos* (todos), *mieo* (miedo), *marío* (marido), *toavía* (todavía), *naa* (nada),

*mataores* (matadores), *vía* (vida), *mauro* (maduro)

Esa elisión es patente sobre todo en los participios pasados:

*perdía* (perdida), *mataos* (matados), *desplumao* (desplumado), *arrimao* (arrimado), *habío* (habido), *vencía* (vencida)

· Cambio de *ll* a *y*:

*Estreya* (Estrella), *yebaré* (llevaré), *cabayo* (caballo), *cuchiyo* (cuchillo), *boteya* (botella), *amariya* (amarilla)

· Cambio del *ll* a *ñ*. Este fenómeno es una de las características más estereotipadas del habla bozal. El lexicógrafo cubano Esteban Pichardo ya recoge este rasgo en 1849 tanto en el habla bozal como en la de los chinos y mayas. Por lo tanto, no lo considera de influencia africana.

*Asin se ñamaba* (llamaba)

*Ese niñe na ñama* (llama) *Adel, ñama Cecil*

*Yo no me ñama* (llamo) *Jose*

· Cambio de la *l* prevocálica a *r* tras *b* o *c*.. Este rasgo no se encuentra apenas en los textos peninsulares que incluyen representaciones del habla bozal (Lipski, *Afro-Hispanic* 371). Para los críticos resulta raro este cambio de *l* a *r* porque había preferencia por la *l* en las lenguas bantus sobre todo en aquéllas que venían de la zona del Congo y Angola (Lipski, *Afro-Hispanic* 369). El cambio sí se observa en el dialecto andaluz.

*escrava* (esclava), *branco* (blanco)

· Neutralización de las líquidas *r* y *l*. Como se indica en el punto anterior, el cambio de *l* a *r* es poco plausible que tenga influencia africana. Los lucumíes (la comunidad étnica africana más numerosa en Cuba) que llegaron a Cuba, sobre todo, en el s. XIX hablaban yoruba, de la familia kwa. Aunque el yoruba diferencia *r* y *l*, al existir el fenómeno de neutralización de ambos segmentos en el español vernacular, es muy posible que el bozal lo secundara (Lipski, *Afro-Hispanic* 358).

*sargo* (salgo), *ganal* (ganar), *er seño* (el señor), *talde* (tarde), *tlabaja* (trabaja),

*de colte arto* (de corte alto)

· Aspiración de la *h* con el resultado del cambio a *j*. Este rasgo se produce en el español popular a ambos lados del Atlántico.

*jierre* (hierro), *juye* (huye), *jacé* (hacer), *jará* (hará)

· Nasalización intrusiva de la sílaba inicial mediante la incursión de *n*. Era estereotipo el representar a los africanos añadiendo nasalidad. Sin embargo, las palabras señaladas se observan tanto en el español antiguo como en el popular. Asimismo, está documentada la existencia del rasgo en el dialecto canario.

*Anjá* (ajá), *dende* (desde), *ansina* (así)

· Cambio fonético de *e* a *i*. Este rasgo lo recoge igualmente Pichardo en su *Diccionario provisional casi razonado de voces cubanas* (1849). Es atribuido al español popular.

*brujulando* (brujuleando), *dilante* (delante), *si* (se), *siño* (señor), *siñora* (señora), *mesma* (misma)

· Cambio de *s* en lugar de *z* o *c* puede ser una indicación ortográfica de la ignorancia del sujeto, puesto que *s*, *c*, y *z* comparten el mismo sonido en el español latinoamericano:

*safrá* (zafra), *pansa* (panza), *aseite* (aceite), *ofisio* (oficio)

· Vocalización de *r* a fin de sílaba. Este fenómeno tiene su origen en Murcia, Andalucía, y Canarias.

*Tenía la pueta abieta* (puerta abierta)

*Que debe aprendeise* (aprenderse)... y *no pué defendeise* (defenderse)

· Relexificación por prefijación de fonemas como *s* y *l*. Se produce una resilabificación del fonema *s* o *l* en nombres iniciados por vocal después de un determinante o palabra terminada en *s* o *l* más vocal. Esta fusión vocálica se encuentra en el español popular.

*Labana* (La Habana), *mi sojo* (mis ojos), *delasquina* (de la esquina), *lo sijo* (los hijos), *lotra* (la otra), *lamo* (el amo), *esargo* (es algo), *mestá* (me está), *misamigos* (mis amigos)

· Reducción del verbo *ser* y *estar*. Formas aspectuales como *tá* representan simplificaciones del verbo *estar* en todos los tiempos simples, persona, y número como consecuencia de la elisión de la primera sílaba debido a la pérdida de *s*, en competencia con variantes en las que sólo se elide el segmento *s* como en el caso *etá*. En el caso del verbo *ser*, hay pérdida de *s* por desgaste fonético del fonema *s*. Aunque la reducción de ambos verbos es vista por Lorenzino y Granda, entre otros, como característica de una

semicriollización, el desgaste fonético en ambos casos se recoge en Andalucía.

*Ella etá (está) serrá*

*Labana etá (está) perdía*

*Ma como la niña no etá (está) dilante...*

*Así tá (está) mijo*

*E (es) lo sijo de mi marío*

*Elle é (es) carretiller*

· Uso de la forma infinitiva con *r* apocopada. Rasgo muy característico del español dialectal andaluz.

*Yo no queriba mirá (mirar)*

*No se pue un fiá (fiar) de naide*

*¿Va a salí (salir) lamo?*

*Que si va legrá (alegrar)*

## **Aspectos morfológicos**

### **A. Morfología nominal y adjetival**

· Invariabilidad del sintagma nominal. Característica del aprendizaje de una segunda lengua.

*Dionisia (Dionisio)*

· Falta de concordancia adjetival y nominal. Probablemente característica del aprendizaje de una segunda lengua.

*un niño blanca (blanco)*

*Dolore se pone loco (loca)*

*la casa de lo loca (locos)*

*de día crara (claro)*

*lo barrí llenaos (los barriles llenados)*

*poco comía (poca comida)*

· Abundancia de determinantes invariables. Este fenómeno puede ser causa de la falta del artículo determinado en algunas lenguas africanas, en las cuales las formas respectivas de singular y plural tienden a monopolizar el uso para los dos géneros. Hay preferencia de *la* sobre *el* porque es una sílaba abierta y canónica, algo que es común a las lenguas africanas (Lipski, *Afro-Hispanic* 474).

*la reló* (el reloj), *la dinere* (el dinero), *lo loca* (los locos), *la pecho* (el pecho), *le dominga* (el domingo), *de la monte* (del monte)

· Elisión de determinantes. Seguramente este rasgo no es un estereotipo. Mientras que en algunas lenguas como la igbó existe la elisión de determinantes, en otras no. Si se produce en hablantes de la familia lingüística del bantú, se justifica la ocurrencia del rasgo en base a un conocimiento reducido de una segunda lengua porque los determinantes tienen la misma función en las lenguas bantú.

“*juye po ø patio*”

· Uso del pronombre invariable *elle*, pronunciado como /éye/. Este rasgo es también de origen africano probablemente porque la mayoría de las lenguas africanas no distingue el género de los pronombres personales. Hay, sin embargo, un debate sobre el posible origen portugués de este uso de *elle* debido a la similitud con los pronombres *ele* y *ela* (*él* y *ella* en español respectivamente).

*Dolore se pone loco y ahora elle (ella) etá serrá a San Dionisia*

*Elle (él) e carretiller*

· Uso de la *e* como letra de género invariable. Puede aludir a una armonía vocálica o bien a la influencia del francés, lo cual indicaría la procedencia haitiana del personaje:

*le dinere* (el dinero), *la morene* (morena), *le iglese* (la iglesia), *ese niñe* (esa niña),

*le negre* (el negro)

## **B. Morfología verbal**

· Existe sustitución del paradigma verbal por otra variante del mismo paradigma, así como ausencia de concordancia entre el sujeto y el verbo. Aunque este fenómeno es común a otros criollos, se considera característica del aprendizaje reducido de una segunda lengua.

- uso extendido del verbo en la tercera persona del singular como forma invariable:

*Yo le da* (doy) *trabajo*

*Yo vende* (vendo) *carne...toó que pueé* (puedo)

*Yo no tiene (tengo) dinero, no come (como), no duerme (duermo). Los ladrones me quitan cuanto tiene (tengo)*

- sustitución de variantes del paradigma verbal, como en el caso de *son*, donde la persona y número son carentes de concordancia:

*Mosotro no son (somos) casá por le iglese*

*Se ha (han) llenao 25 barrí*

- uso del indicativo por el subjuntivo y viceversa:

*la conoca (conozca por conozco)*

*sumecé no me catiga (castiga por castigue)*

- en la categoría temporal se encuentran ejemplos del manejo del tiempo presente en lugar del pretérito o el imperfecto:

*Tondá quieé prendre (quiere por quería prender)*

*El gobernaó manda prendeslo (manda por mandó prenderlo)*

*Dolore me saca (saca por sacó) del barracó*

*Yo trabaja, trabaja (trabajo por trabajé) y me liberta (liberto por liberté) también*

· Elisión del verbo copulativo *ser*. Este rasgo se debe probablemente al aprendizaje reducido de una segunda lengua. También se encuentra en dialectos populares.

*Uté ø ecrava ¿no?*

*Ese, ese, ø ma malo que toos*

*Mi suama ø mi madrina*

*Chilala ø contente, mú contente*

### **Aspectos sintácticos**

· Uso de un sujeto en tercera persona de forma redundante y refiriéndose a la primera persona singular:

*Le pobre negre va a tené...* (el pobre negro va a tener por yo voy a tener)

*Le negre no se diviete* (el negro no se divierte por yo no me divierto)

*Le negre etá perdío* (el negro está perdido por yo estoy perdido)

¡Caimán no roba rapaúra! (Caimán no roba por yo no robo)

¡Caimán no bebe aguardiente! (Caimán no bebe por yo no bebo)

Chilala no juye más (Chilala no huye por yo no huyo)

- Elisión de la preposición *a*. Esto se debe a la ausencia de una doble pronunciación de *a* cuando la palabra anterior o posterior termina o empieza, respectivamente, con el segmento *a*. El fenómeno se observa en el español vestigial así como en dialectos afro-ibéricos y en variantes no estándar del español no-criollo. Sin embargo, no hay suficiente prueba de postular un origen común con los criollos afro-hispánicos (Lipski, *Afro-Hispanic* 575).

*La niña sí va ø otra vuelta*

- Elisión de la preposición *a* en construcciones biverbales. Esto se debe a la ausencia de una doble pronunciación de *a* cuando una de las dos formas verbales termina o empieza con el segmento *a*:

*Que sí va ø legrar la niña Isabelita*

- Repetición de la partícula negativa *no*. Es un rasgo del aprendizaje reducido de una segunda lengua. Sin embargo, no se observa la doble negación, fenómeno que sí es de influencia africana.

*no conuca; no cuchina: no mujé,...*

*Yo no tiene dinero, no come, no duerme*

- Inversión de los pronombres de objeto directo e indirecto antes del verbo. Este rasgo se produce en el español vernacular.

*sin que me se (se me) suba la sangre...*

*me se (se me) quedó muelto*

*me se (se me) subió el diablo*

- Uso del pronombre acusativo *mi* en lugar del pronombre de objeto *me* (aunque también se podría justificar el fenómeno como cambio fonético de *i* por *e*) o del pronombre de sujeto patente *yo*. El uso de *mi* como pronombre de sujeto se considera que proviene del papiamento. Asimismo, puede ser que la influencia se remonte al uso de *mi* como pronombre de sujeto en la *lingua franca* del Mediterráneo y en los dialectos medievales italianos.

¡No mi (me) diga!

*Mi recorde (me acordaré /yo recordaré)*

De este análisis lingüístico del habla “negra” en *Cecilia Valdés* podemos hacer las siguientes conclusiones. En primer lugar, los fenómenos lingüísticos analizados

pertenecen en su gran mayoría al español popular o tienen por origen dialectos de España como el andaluz o el canario. A pesar de la presencia de unos pocos rasgos lingüísticos de posible origen africano, la impresión general de esta lengua en bastardilla parece plasmar el español cubano popular o el de clase baja, y no un español africanizado. En segundo lugar, en el análisis no se encuentran rasgos de origen portugués o de similitud a otros criollos (e.g. *ta + infinitivo*) que apoyen la teoría monogenética. Aunque es posible que Villaverde hubiera estado en contacto con el habla bozal, el escritor parece confundir el habla vernacular del negro curro (criollo) por la del esclavo de nación que está aprendiendo un segundo idioma. De hecho, los rasgos lingüísticos que más estereotipan al personaje negro en la novela (e.g. uso invariable de la tercera persona del verbo) pertenecen en realidad a los fallos que se cometen al aprender una segunda lengua. Pichardo registraba este hecho en la segunda edición de su *Diccionario provisional casi-razonado de voces cubanas* (1849): “[el habla bozal] es un castellano desfigurado, chapurrado,... en fin, una jerga más confusa mientras más reciente la inmigración; ... los negros criollos hablan como los blancos del país de su nacimiento o vecindad...” (iv-v). Asimismo, el posible desconocimiento de Villaverde sobre cuál era el habla bozal de los africanos de su época se demuestra en las inconsistencias de algunos rasgos demarcados por la bastardilla como “abozalados.” Por ejemplo, Pedro el contramayoral del cafetal *La Luz* dice primero “*Ansina si jará, niña*” (175) y unos párrafos después “*le negre no se diviete*” (175). Por lo tanto, el habla que se asocia con los negros de la novela es o bien del español popular o bien del aprendizaje reducido de una segunda lengua.

La implicaciones literarias que se derivan de estas conclusiones lingüísticas son varias. El hecho de que Villaverde muestre el habla de los blancos como un castellano perfecto, sin bastardillas que apunten a registros populares o vernaculares, implanta una jerarquía lingüística liderada por ese castellano puro. Los personajes mulatos copian el habla blanca, práctica que S. Valdés Bernal y Perl documentan como una actitud lingüística general entre los mulatos de la época. Los personajes negros que cuentan con la simpatía del autor (e.g. *señá Josefa*) hablan igualmente sin chapurreos. Perl señala que si en las colonias francesas los blancos usaban el francés criollo, en Cuba se consideraba la lengua bozal como “‘jerigonza’ que no podía influir en el español” (54). Perl añade que este desprecio se recogía igualmente en muchos trabajos lingüísticos y etnológicos de la época. En el caso de *Cecilia Valdés*, “la bastardilla marca (contiene, reprime, fija) al personaje que, al no amoldarse a la ley o norma lingüística del español cubano del siglo XIX, delata su condición de bastardo, que en este caso vendría a ser el que no es “hijo legítimo” de la patria cubana” (Gelpí 51). Villaverde marginaliza implícitamente a los personajes negros al querer dotarlos del habla bozal-que irónicamente el autor no puede representar fielmente. Estos personajes abozalados hablan pero se quedan sin “voz” ante la sociedad.

Villaverde continua la corriente romántica de presentar al negro como noble salvaje; un ser que debe blanquearse, perfeccionarse. La gente de color parece añadir únicamente exotismo a la novela y a la vida cubana, y por ello mismo, Villaverde sugiere implícitamente que no se les puede incluir activamente dentro del proyecto nacional cubano que liberales abolicionistas como el escritor buscaban instaurar en la isla. Villaverde no permite que los esclavos tengan voz propia: sus testimonios quedan enturbiados y oprimidos simbólicamente por sus dialectos o por el poco conocimiento de español. Por lo tanto, con esta caracterización del sujeto negro en *Cecilia Valdés*, Villaverde ayuda a mantener el estatus quo de marginalidad del afro cubano tanto en el campo literario como en la realidad que le rodea.

## OBRAS CITADAS

Alpízar Castillo, Rodolfo. *Apuntes para la historia de la lingüística en Cuba*. La Habana: editorial de ciencias sociales, 1989.

Bueno, Salvador. "Esclavitud y relaciones interracialas en Cecilia Valdés." *El negro en la novela hispanoamericana*. La Habana: Letras Cubanas, 1985. 120-61.

Gelpí, Juan G. "El discurso jerárquico en *Cecilia Valdés*." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 34 (1991): 47-61.

Granda, Germán de. "Cimarronismo, palenques y hablas 'criollas' en Hispanoamérica." *Estudios Lingüísticos Hispánicos, Afrohispánicos y criollos*. Madrid: Gredos, 1978. 362-85.

---. "Algunos aspectos sobre la pervivencia del 'criollo' en Cuba." *Estudios Lingüísticos Hispánicos, Afrohispánicos y criollos*. Madrid: Gredos, 1978. 481-91.

González, Reynaldo. "Para una lectura historicista de Cecilia Valdés." *Casa de las Américas* 22 (1981): 84-92.

Lipski, John. *Afro-Hispanic language*. Albuquerque, New Mexico: By the author, AlphaGraphics, 1999.

---. "Perspectivas sobre el habla bozal." *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades criollas y afrohispanas*. Ed. Matthias Perl y Armin Schwegler. Frankfurt: Vervuert, 1998. 293-327.

---. "Sobre la construcción *ta + infinitivo* en el español 'bozal'." *Lingüística Española Actual* 8.1 (1986): 73-92.

Megenney, William W. "Traces of Portuguese in Three Caribbean Creoles: Evidence in Support of the Monogenetic Theory." *Hispanic Linguistics* 1.2 (1984): 177-89.

Ortiz López, Luis A. *El contacto lingüístico afrohispanico en la génesis y evolución del español de Cuba*. Diss. The University of New Mexico, 1996. Albuquerque: The University of New Mexico, 1996.

Perl, Matthias. "Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX." *Islas* 77 (1984): 45-59.

Pichardo, Esteban. *Diccionario casi razonado de voces cubanas*. La Habana: Imprenta de M. Soler, 1849.

Valdés Bernal, S. "Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba." *Santiago: Revista de la Universidad de Oriente* 31 (1978): 81-107.

Williams, Lorna Valerie. *The Representation of Slavery in Cuban Fiction*. Columbia: University of Missouri Press, 1994.

© Patricia Catoira 2007

*Espéculo. Revista de estudios literarios.* Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

